

La Anatomía de una Iglesia (19)

Pastor Eddie Idefonso

[Hechos 20:28](#)

(Continuación de la semana pasada 04-13-14)

Santidad personal

LUCHA Y CONFESIÓN: EL CREYENTE DEBE SER LIBRE DE LA LEY, [Romanos 7:1-25](#)

Las confesiones de un alma humana que lucha, [Romanos 7:14-25](#)

El Primer Lamento

[Romanos 7:14-17 \(LBLA\)](#)

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado.

¹⁵ Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero *hacer*, sino que lo que aborrezco, eso hago.

¹⁶ Y si lo que no quiero *hacer*, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, *reconociendo* que es buena.

¹⁷ Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.

La prueba

La lucha de un alma salvado

[Romanos 7:15 \(LBLA\)](#)

¹⁵ “Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero *hacer*, sino que lo que aborrezco, eso hago”.

La prueba que Pablo presenta para demostrar que el pecado seguía morando en él se basa en la realidad de su situación: “**lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero *hacer*, sino que lo que aborrezco, eso hago**”.

Ginōskō (entiendo) tiene el significado básico de adquirir conocimiento con relación a algo o alguien, un conocimiento que va más allá de los hechos concretos. Por extensión, el término se empleaba con frecuencia para aludir a la relación especial entre la persona que conoce y el objeto del conocimiento. Se empleaba normalmente para referirse a la relación íntima entre esposo y esposa y entre Dios y Su pueblo. Pablo utiliza el término en ese sentido para representar la relación entre la persona salva y el Salvador: “**ahora que conocéis a Dios, o más bien, que sois conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis otra vez a las cosas débiles, inútiles y elementales, a las cuales deseáis volver a estar esclavizados de nuevo?**” ([Gálatas 4:9](#)). Por vía de extensión adicional, la palabra se utilizaba en el sentido de aprobar o aceptar algo o alguien. “**Pero si alguno ama a Dios**” Pablo dice, “**ése es conocido [aceptado] por Él**” ([1 Corintios 8:3](#)).

04/20/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

Ese parece ser el significado de la palabra aquí y es compatible con la segunda mitad de la frase. Pablo se encontró a sí mismo **haciendo** cosas que no aprobaba. No era que él fuese incapaz de hacer una cosa buena en particular, sino que cuando vio la plenitud y grandeza de la ley de Dios, no fue capaz de responder por completo a la altura de sus demandas perfectas. No era que él nunca pudiera hacer cualquier cosa buena en absoluto, ni que fuese incapaz de obedecer fielmente a Dios. El apóstol más bien estaba expresando un conflicto interna del tipo más profundo que existe, en el que su deseo sincero y de todo corazón era cumplir el espíritu así como la letra de la ley (véase [Romanos 7:6](#)), pero dándose cuenta de que era incapaz de vivir a la altura de las normas perfectas del Señor y del propio deseo de su corazón.

No era la conciencia de Pablo lo que le estaba perturbando a causa de algún pecado no perdonado o de una vacilación pecaminosa en seguir al Señor. Era su hombre interno, creado de nuevo a semejanza de Cristo y habitado por su Espíritu, el que ahora podía ver algo de la santidad, la bondad y la gloria verdaderas de la ley de Dios, y se sentía afligido con la más mínima infracción o insuficiente en su cumplimiento personal de esa ley perfecta. En un contraste rotundo frente a satisfacción individual que tenía antes de su conversión, cuando se consideraba a sí mismo libre de culpa ante la ley de Dios ([Filipenses 3:6](#)), ahora Pablo se daba cuenta de cuán lejos estaba su vida de la ley perfecta de Dios, aun siendo él un creyente lleno del Espíritu y un apóstol de Jesucristo.

Ese espíritu de humilde contrición es una marca de todo discípulo espiritual de Cristo, quien clama, “Señor, no puedo ser todo lo que quieras que yo sea, soy incapaz de cumplir del todo tu ley perfecta, santa y gloriosa”. En medio de una gran frustración y tristeza, el creyente confiesa con Pablo, **no hago lo que quiero**.

Cada cristiano puede relacionarse con los sentimientos que Pablo expresa en esta sección. Él expresa la frustración que todos tenemos con nuestra carne. El [versículo 15](#) declara, **“lo que hago, no lo entiendo”**. La palabra **“entiendo”** significa **“No apruebo ni lo deseo”**. ¿Cuántas veces has hecho algo y entonces dijo: **“Ojalá que no lo hubiera hecho”**?

Pablo continúa y dice, **“¡porque no practico lo que quiero hacer!”** Porque Pablo ama al Señor, está preocupado por lo que descuida a hacer. ¡Deberíamos también! Nuestra incapacidad para hacer lo correcto, a servir a Cristo, para dejar que nuestra luz brille para Él debería molestarnos. Pablo continúa expresar su frustración. ¡Lo que odio, lo hago! Odiamos nuestro egoísmo, orgullo, envidia, ira, perdiendo nuestro temperamento, avaricia, etc... Todavía hacemos estas cosas a veces.

Aquí tenemos el conflicto de dos naturalezas, la naturaleza vieja y la nueva naturaleza. Definitivamente hay dos **“Yos”** en esta sección. El primer **“Yo”** es la vieja naturaleza mientras que afirma sus derechos. **“Lo que quiero”** es lo que quiere hacer la nueva naturaleza. **“Porque no practico lo que quiero”** --la vieja naturaleza se rebela y no lo hace. **“Sino que lo que aborrezco”** --la nueva naturaleza lo odia – **“que hago”**; la naturaleza vieja y va directo al grano y lo hace.

04/20/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

¿Tienes la experiencia de esta lucha en tu vida cristiana? ¿Haces algo y entonces te odias porque lo ha hecho? Y gritas, “Oh, Dios, ¡cómo te he fallado!” Creo que cada hijo de Dios tiene esta experiencia. Pablo le está hablando de su propia experiencia en esta sección.

Al parecer hubo tres períodos en su vida. **Primero** era un fariseo orgulloso bajo el sistema mosaico, solo engañándose en traer los sacrificios y haciendo otras cosas que pensó que le haría bien con Dios. Pero la ley le condenaba todo el tiempo.

El **segundo período** comenzó cuando conoció a Cristo en el camino de Damasco. Este joven fariseo orgulloso se convirtió a Cristo como su Salvador, pero todavía sentía que podría vivir la vida cristiana. Su nueva naturaleza dijo: “**¡Ahora voy a vivir para Dios!**” Pero fracasó y estaba en la arena de lucha y fracaso por un tiempo. No sé cuánto tiempo duró... probablemente no fue largo. Hubo un día cuando hubo victoria, pero Pablo no la ganó, sino Cristo lo hizo. Pablo supo que era una cuestión de rendimiento, sino presentándose y dejando que el Espíritu de Dios viviera la vida cristiana a través de él.